

 CARTAS

Respuesta de Canalistas

Señora Directora:

En la sección Opinión de la edición del 9 de abril, la académica Jadille Mus-sa, en su columna titulada ¿La sequía es culpa de La Niña?, manifiesta equivocadamente que las aguas servidas tratadas de La Farfana podrían eventualmente utilizarse para regar las plazas y parques, y disminuir las olas de calor. Al respecto, en nuestra calidad de representantes de usuarios de agua a nivel nacional y de más de 1.500 regantes de las comunas de Curacaví y María Pinto en la región Metropolitana, cuyo sustento vital y el de sus familias depende hace más de 150 años del caudal transportado por el río Mapocho – parte del cual hoy se trata en La Farfana y sus plantas asociadas – nos permitimos corregir a la autora de la columna, señalándole que el 100% de las aguas servidas tratadas por las mencionadas instalaciones ya es reutilizada aguas abajo en múltiples propósitos, entre los que se cuentan tanto la sustentabilidad de diversos ecosistemas, e.g. el Humedal río Maipo, como la producción de alimentos por parte de cientos de pequeños agricultores cuya actividad vital depende de la disponibilidad de dichos caudales. Por lo anterior, acceder a lo propuesto por la autora acarrearía conse-

cuencias nefastas para todos quienes dependen de la reutilización de aguas tratadas en la planta La Farfana. La existencia de otras alternativas de menor costo y mayor impacto – instalación de vegetación xerofítica en la ciudad, iniciativas de eficiencia hídrica, tanto urbanas como rurales, entre otras – ciertamente tendrán un mejor resultado combatiendo el cambio climático.

Francisco Sahli C.
Asociación Canal de las Mercedes

Fernando Peralta T.
Confederación de Canalistas de Chile

Ni trabajo ni estudio

Señora Directora:

De acuerdo con los datos más recientes disponible de la OCDE, alrededor de un 20% de chilenos entre 15 y 29 años no estudia ni trabaja. Los ninis, como los han bautizado. No es aventurado decir que, entre los efectos colaterales de la pandemia, el bajo crecimiento económico, la desocupación y el incremento en el número de desertores de la Educación Media han agudizado el problema.

Al hacer un zoom, vemos que el número es aún más dramático entre las mujeres. La OCDE afirma que sobre un 25%, no estudia ni trabaja. ¿La razón?

La maternidad, el cuidado de niños y de manera creciente, el cuidado de adultos mayores, explican la cifra. En hombres la cifra está por debajo del 20%. El que uno de cada cinco sea “nininis” es un problema que estadísticamente esconde grandes diferencias, como es el nivel de ingresos de los hogares, ya que entre los quintiles más vulnerables la proporción de esos jóvenes es mayor.

Es evidente que sigue siendo fundamental tener políticas eficientes de inserción laboral, capacitación efectiva en todos los niveles de enseñanza, que permita dar herramientas a esos jóvenes para enfrentar el futuro. Pero, sin duda, lo más importante es el crecimiento económico, que posibilita más empleos y recursos para cuidado de niños y viejos. A mediano plazo, nos enfrentamos al desafío no solo de desarrollar una fuerza laboral altamente calificada, sino también de reducir las vulnerabilidades que podrían llevar a estos jóvenes a ser atraídos por actividades ilícitas como el narcotráfico y la delincuencia. Este enfoque integral, que abarque tanto la capacitación laboral como la prevención del delito, es crucial para construir un futuro más próspero y seguro para nuestra juventud.

Hugo Lavados Montes
Rector Universidad San Sebastián